

Y mi amor sin resistir  
esa natural tristeza,  
aguarda con su firmeza  
*Reinar después de morir.*

Y ya la imaginación  
que aun ha muerto el alma entiende,  
y en su tristeza se atiende  
*Lo que puede la aprensión.*

Que mi fuego han de ocultar  
aun mis cenizas espero  
amando, que aun ellas quiero  
que sepan *Fingir y amar.*

No acabaran mis firmezas  
á manos de tu crueldad,  
aunque busque tu impiedad  
*Industrias contra finezas.*

Ni me hallaré con las dichas  
si las llego á conseguir,  
por estar hecho á vivir  
*de El rigor de las desdichas.*

Y este sufrir el dolor  
es porque nunca, en mi pecho,  
llegue á lograr el despecho  
*Lo que merece el valor.*

Y en pena tan importuna  
solo padecer merezco  
tanto que, en males parezco,  
*El monstruo de la fortuna.*

Solo en tu rigor pondero  
que, al ir á ser mi homicida,  
fué, pues me dejó la vida,  
*El piadoso bandolero.*

Y si hoy tu esquivéz extraña  
en agrados los enojos,  
muda será de tus ojos  
esta *La mayor hazaña.*

*Amparar al enemigo*  
es el triunfo singular,  
que no siempre ha de llorar  
*Amor, Venganza y Castigo.*

*De un gran yerro un gran acierto*  
también suele proceder.

De don Juan Manuel de Rojas.

Hoy, Amphrisa, aunque atrevido  
pido licencia al temor,  
para quejarte mi amor  
*Como noble y ofendido.*

y aunque el mal es de temer  
*No siempre lo peor es cierto.*

Y pues ya de tu desdén  
tanto ha sabido mi amor,  
logré ya con tu favor  
*Saber del mal y del bien.*

Y templando los venenos  
de tus iras y rigores,  
permite que mis temores  
padezcan *Del mal lo menos.*

Si amor es naturaleza  
y en mí adviertes sus efectos,  
no culpes ser mis afectos  
*Prodigios de la fineza.*

Pues yo en tu rigor aprecio,  
como efectos naturales,  
en la causa de mis males  
*Los milagros del desprecio.*

Que te humanes á estimar  
mi adoración no es desdoro,  
pues no se opone al decoro  
*Agradecer y no Amar.*

Y hallarán tus desdeñosos  
rayos más nobles trofeos  
en hacer á mis deseos  
*Los desdichados dichosos.*  
Bien que aun después de hallar medio  
de suavizar tu esquivéz,  
recelarán otra vez  
*Enfermar con el remedio.*

Que entonces, con el temor  
del olvido y la mudanza,  
toda es sustos la esperanza,  
*Todo es riesgos el amor.*

Icaro y Dédalo han sido  
mis cuidados y desvelos,  
ya el Faetonte en sus anhelos  
es mi amor *El parecido.*

Pero cobarde deseo  
de tu ardor se ve animar,  
como del rayo solar  
*La estatua de Prometeo.*

Tu rigor llegué á querer  
y encontré mi rendimiento,  
*Pena, dolor y tormento,*  
*Angel, milagro y mujer.*

Si tan bien hallada estás  
con ese rigor violento  
quédate en él, que no intento  
*Sufrir más por querer más.*

Prosigue tú en tu desdén,  
yo en mis amantes extremos,  
y por último veremos  
*Quién engaña más á quién.*

Desdoro, injuria y rigor  
sangrientamente batallán  
es un pecho donde se hallan  
*Honra, confusión y amor.*

Hacer, sin piedad alguna,  
en mis afectos se ven  
mi desgracia y tu desdén  
*Lances de amor y fortuna.*

Que tu ceño riguroso  
no exalte mi amor procura,  
que es un cielo tu hermosura  
*y El cielo es siempre piadoso.*

Para quien sabe adorar  
es cruel la indiferencia,  
y es tibia correspondencia  
*Agradecer y no amar.*

No tu rigor satisfaga  
con tiranías alevés  
y advierte, pues me lo debes,  
*Que amor con amor se paga.*

Feliz ó infeliz mi suerte  
vive, á cuenta de saber  
que hay alma para poder  
*Amar después de la muerte.*

De don Jerónimo de Monforte:

Un día te ví, Lucrecia,  
como Tarquino en el lecho,  
y sentí luego en mi pecho  
*El escándalo de Grecia.*

Yo no descifro el arrojito  
en lo contrario del fuego,  
pues que me dejaste ciego  
y me hiciste *Abrir el ojo.*

Como tus ojos me tratan  
celos que pude entender  
porque, en el vulgar querer,  
*Celos aun del aire matan.*

Bien quisiera hacerte dueño  
de mi pecho, pero no  
con compañero, que yo  
soy *El celoso extremeño.*

Por casta te tuve, y es  
yerro que en el juicio pasa,  
pues ví entraban en tu casa  
*El sordo y el montañés.*

Quererte ¿qué importará?  
Si siendo Bruto de Europa  
se me comerá la sopa  
*El que de fuera vendrá.*

Con que atendiendo á mi ardor  
y á tu torpe falsedad,  
padece mi voluntad  
*Afectos de odio y de amor.*

Que á todos excedo, es cierto,  
pues muerto por ti he vivido,  
y en amores siempre ha sido  
*El mejor amigo el muerto.*

Quiéreme, pues; no desmayo  
me causes con tus extremos,  
porque con eso tendremos  
*Mañanas de Abril y Mayo.*

Nuestra unión, sin duda alguna,  
muchos la confirmarán,  
y nuestros hijos serán  
*Los hijos de la fortuna.*

No temas de mis reyertas  
el humor de mal sufrido,  
que el más rígido marido  
tiene *Casa con dos puertas.*

Si con estos aparejos  
abrazas mi condición,  
échenos la bendición  
*El Cura de Madrilejos.*

## JUICIO SINTÉTICO

Frívolo por demás fué el tema á que, en esta sesión, pagaron tributo los ingenios, amoldándose á las caprichosas tonterías que el mal gusto pretendía poner á la moda, así en España como en América. Su Excelencia el Virrey estimaba en mucho la gimnasia poética.

¡Cuánta diferencia con la velada antecedente!



## ACTA OCTAVA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1709.

### CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El M. R. P. M. Fr. Agustín Sanz,*  
del orden de los mínimos, confesor y consultor de su Excelencia,  
que desde esta noche empezó á concurrir á la Academia.

*El licenciado don Miguel Cascante* — *El doctor don Pedro José Bermúdez*  
*El marqués de Brenes* — *El doctor don Pedro de Peralta*  
*Don Juan Manuel de Rojas* — *Don Jerónimo de Monforte y Vera.*

Empezó la Academia leyéndose las glosas que hicieron á la redondilla de don Miguel Cascante.

Después de la música mandó Su Excelencia que escribiesen, de repente, discurriendo lo que tejería Penélope en la labor de aquella tela que eligió para entretener las esperanzas de los amantes que la solicitaban por esposa, suponiendo haber muerto Ulises en la guerra, destejendo ella de noche lo que tejía de día, para dilatar el plazo que se había señalado cuándo acabase la tela: el metro quintillas ó romance.

Don Miguel Cascante glosó su redondilla:

Aunque ya me ves con canas  
advierte que no son años;  
nacieron de desengaños  
de *Visperas Sicilianas.*